



Revista Cultural, Científica y de Divulgación del
Mundo Rural en España



Año II, nº 5 -- SAT Agrovega -- Diciembre 2018



**Un pueblo pequeño
Quiero vivir en la ciudad
Comprarse un pueblo**

**Tu alojamiento rural donde el confort y el mejor descanso van unidos,
www.duquesadelaconquista.com y www.abadiadelmarques.com**



Revista Cultural, Científica y de Divulgación del Mundo Rural en España

Edita: SAT AGROVEGA

Director: Francisco Javier Jiménez Canales

DL: AV 95-2017

ISSN: 2531-193X

contacto@turismoruraldeladaja.com

www.turismoruraldeladaja.com

Consejo de redacción: Junta Directiva de SAT Agrovega

Maquetación: Mónica Lamela Colmenar

Precio del ejemplar: 10 euros

Periodicidad: 4 números al año

Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta edición, diríjase a CEDRO



Sumario

Editorial	4
Un pueblo pequeño	6
Quiero vivir en la ciudad	10
Comprarse un pueblo	14
Relatos del pueblo a la ciudad	18



Editorial

Querido lector:

Decimos adiós al año 2018 y con el paso del tiempo, con la caída de las hojas del calendario y el paso de los años, parece ser que las autoridades y representantes políticos se van dando cuenta de que los pueblos pequeños de España y en general las zonas rurales tienen un grave problema que es la despoblación.

Ya van tomando conciencia y van viendo que lo que, desde hace tanto tiempo denunciábamos aquí, ahora tiene cierta repercusión y parece que los políticos empiezan a creer que nuestros pueblos se quedan sin gente, no solo por el envejecimiento de la población y la mortandad, sino por la emigración que no cesa, puesto que la vida en las ciudades está actualmente ofreciendo no ya solo mejores condiciones del ocio tecnológico, sino oportunidades laborales más acordes con los nuevos tiempos.

No hay manera de que la cobertura de los móviles en las comunicaciones, ni la fibra óptica con internet, ni nuestras carreteras se igualen a las autopistas intercapitalinas, ni siquiera que la administración iguale a unos y a otros sin importar cuál sea su lugar de residencia.

Los servicios en los pequeños pueblos están dejados de la mano de Dios. Ya hablaremos en diferentes números de esta revista de los problemas que tienen Correos, la Renfe o Telefónica en nuestros pueblos, donde antes siempre había un cartero, un apeadero y una centralita que garantizaba la comunicación. Pero ahora vamos a fijarnos en cuál es el atractivo más llamativo para los habitantes de las ciudades en relación con los pueblos pequeños: pues es que cuanto más pequeña, perdida y despoblada esté la aldea, más atractivo tiene como negocio y hay emprendedores que se compran a bajo precio una aldea deshabitada para convertirla en destino de turismo rural. Pues bien, parece ser que las autoridades ven en este problema de la despoblación unas oportunidades de negocio para otros.

A nadie le importa, desde las altas esferas políticas, la historia y la etnografía de nuestros pueblos, pues en España, que historia tiene para dar y regalar, parece que interesa más inventársela y manipularla a conveniencia, que estudiarla y ponerla en valor, con lo que podemos decir que no solo envejecen nuestros pueblos, sino también la mente y las intenciones de esos politicuchos del tres al cuarto que hablan y no paran de que la despoblación es un problema.

4

Quiero que conozca el lector una anécdota que nos ocurrió con el inicio de nuestra publicación Mundo Rural en España. Hubo algunos medios de comunicación que se hicieron eco de la eclosión de esta revista y de su incursión en la sociedad, con la intención de dar voz y aflorar los problemas del mundo rural y de los pueblos pequeños. Y hubo otros medios que no quisieron o no se atrevieron a dar voz a su Director para explicar esto mismo que les estamos

contando. Entre ellos César Lumbreras, director del programa Agropopular de la Cadena Cope, que se emite en la mañana de los sábados desde hace un buen número de años. Quiso don César Lumbreras hacerse eco del nacimiento de nuestra revista y fijar una intervención en su programa del Director de la misma. Pero atendiendo a la excusa de la apretada agenda y del corto guión del programa aquella entrevista quedó en parla, tal vez pensaba el director de este programa vinculado con el mundo agrícola, que nuestros contenidos no eran adecuados o que nuestra publicación no pasaría de una o dos ediciones, cuando lo cierto y verdad es que ya tiene el lector en sus manos el número cinco y este proyecto lleva visos de durar mucho tiempo, por eso César Lumbreras aún tiene mucho que viajar y recorrer y siempre podrá contar en su programa los verdaderos males de los pueblos pequeños, siempre que se informe bien leyendo nuestra revista.

Tiene el problema de la despoblación y la emigración no solo a unos políticos ineficaces e incapaces de desarrollar iniciativas como siempre hemos venido denunciando, sino también el de algunos periodistas, locutores o directores de programas, que están mas interesados en las actividades comerciales que en el impacto social y las consecuencias que estas cuestiones desarrollan.

Vivir en un pueblo tiene muchas mas ventajas que vivir en la ciudad. Esta afirmación puede hacerse con rotundidad desde el punto de vista de la naturaleza, del medio ambiente, de la salud y del desarrollo integral del ser humano en su parte física y mental. Pero todo lo concerniente a la obra humana está vinculado a la gran ciudad, produciéndose un desequilibrio en la igualdad que garantizan nuestras leyes y que no ocurre así desembocando en un claro acto discriminatorio hacia el mundo rural, sin que esto signifique ni sea el germen ni el motivo para una revolución social, que sin duda debiera producirse ante la injusticia manifiesta que brota al discriminar a los habitantes de los pueblos frente a los de las ciudades.

Mundo Rural en España sirve para poner de manifiesto esta desigualdad y sirve también para que sus denuncias no sean un mero entretenimiento del lector que quiere enriquecer sus conocimientos, sino que le invita a dar un paso al frente en la construcción de ese movimiento reivindicativo que debe ser la revolución social de la que hablamos. Así pues, año nuevo revolución nueva.

Francisco Javier Jiménez Canales

Vega de Santa Maria (Ávila), 30 de diciembre de 2018

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Francisco', with a stylized flourish underneath.

Un pueblo pequeño

- MR

Un pueblo pequeño, nunca es un pequeño pueblo.

Nuestra geografía está plagada de pueblos pequeños, en extensión y en pobladores. Muchos de ellos cuentan con pocas personas residiendo en ellos, generalmente gente mayor que se ha resistido a marcharse y quiere permanecer en el lugar don de nació, vivió y donde quiere morir, alejándose de las supuestas ventajas que les da la gran ciudad.

Son pequeños pueblos con unas pocas casas y sin la confortabilidad que ofrecen las construcciones modernas en algunos



Illán de Vacas (Toledo) consta como el pueblo con menos vecinos de España, de hecho, sólo tiene empadronado a su alcalde

casos. Son pueblos que sufren la despoblación y que sus gentes cuentan en sus memorias con tiempos mejores, mas alegres y sus casas llenas, con la plaza y las calles plagadas de niños correteando y yendo a la escuela,

con los hombres faenando en la agricultura y la ganadería y las mujeres lavando, trayendo agua de la fuente y realizando las tareas propias de su casa. Hoy quedan apenas unos pocos hombres y mujeres mayores y casi sin niños, en esos pueblos que han visto cerrar su escuela, las calles desiertas sólo surcadas por algún vendedor ambulante y con el único

Un pueblo pequeño

llegar hasta nuestros días.

Esta historia de cada pueblo, tiene seguro un personaje importante en cada época, tanto en su fundación, cuando los primeros pobladores eligieron ese lugar para asentarse, como más recientemente cuando sus tierras cayeron en manos de la nobleza, de la iglesia o de otra comunidad. Y de eso los libros sí dan cuenta, aunque lamentablemente no hemos sabido todavía ponerlo en valor y contarlo al mundo como se hace en otros países-



Jaramillo Quemado (Burgos), solo cuenta con cuatro empadronados

sonido del canto de un gallo o de las campanas que llaman los domingos a misa.

Una rica historia

Esos pueblos pequeños tienen nombre y por ahí, por el nombre, indican al visitante o al estudioso, lo mucho que tienen que contar, su origen y su razón de ser fundados en otra época más gloriosa y necesaria para la grandeza de la comarca, de la provincia, de la región y por supuesto de nuestro país.

Habría que remontarse muchos siglos atrás para ver como esos pueblos pequeños fueron importantes, autosuficientes y parte esencial de una gran comunidad a la que servían y a la que entregaban un poco de lo que eran y mucho de lo que son: La Iglesia, el reino, cualquier institución que tuviera jerarquizado el territorio, era de vital importancia para la existencia de ese pueblo y aquellas gentes y de esa manera existieron, crecieron y cogieron fuerzas para

La historia más reciente

La riqueza de esta historia se engrandece con el recuerdo más reciente de las gentes que aún viven y que tienen memoria, relatando las costumbres de cuando ellos eran niños y que había más personas en el lugar. Estos relatos que demuestran un comportamiento antropológico riquísimo, están en peligro de desaparición y se irán definitivamente con la desaparición de las personas que las vivieron, sino se deja registro escrito a falta

Salcedillo (Teruel), según el último censo su población la componen solo ocho personas





Arriba Valdemadera (La Rioja), un pueblo con ocho habitantes. Abajo Valtablado del Río (Guadalajara), su población actual es de doce personas

del gráfico de aquellas vivencias. Esto dejaría un hueco irrellenable en el bagaje cultural de las personas que construyeron nuestra cultura de hoy y la idiosincrasia de nuestro país-

La difícil pérdida en el eslabón que explique quien somos y de donde vinimos, construye la explicación de cómo éramos cuando la población era fundamentalmente rural y se vivía del campo.

Las tradiciones tanto religiosas como lúdicas, las canciones, la cultura social, los bailes, la vestimenta, los oficios, la caza, el deporte... todo ellos era un modo de vida que se perderá con los pueblos pequeños si estos desaparecen también y no se recoge el fundamento de aquel modo de vida.

Pueblos con pocos habitantes

Podemos decir que con la impersonalidad que impera en la ciudad, la vida en los pueblos pequeños, donde todo el mundo sabe de todos es un choque frontal entre los comportamientos de las gentes de la urbe de los núcleos rurales. Se explica

8

en los pueblos su supervivencia por una forma de vida que se basa en la colaboración y la ayuda, impensable en las urbes, pues choca frontalmente con esa otra forma de vivir anónima que describíamos.



Al disminuir la población de los pueblos, perdemos también esa referencia de colaboración y ese modo de vida tan familiar que caracteriza a los núcleos rurales.

Conscientes de que los pueblos cada vez cuentan con menor población y las dificultades en invertir ese trayecto migratorio son notorias, sólo queda, como medida más urgente, investigar y valorar la riqueza cultural que supone conocer el *modus vivendi* de la población de esos pequeños pueblos que los convertirá seguramente en grandes, en majestuosos, en lugares maravillosos que antaño tuvieron un esplendor sensacional y que encierran muchas vivencias que, bien contadas serían auténticos *best seller*, sensacionales películas oscarizadas y series televisivas de ejemplar éxito a poco que se sigan los argumentos de aquellas gentes que vivieron en esos pequeños pueblos antes grande y hoy olvidados.



Arriba Hornillos de Cameros (La Rioja), localidad con menos de veinte habitantes. Abajo Peñalba de Santiago (León), con veintitrés habitantes empadronados



Quiero vivir en la ciudad

- **Francisco Javier Jiménez Canales**

Es increíble, pero la ciudad atrae a muchas personas que eligen vivir allí por gran cantidad de servicios públicos. Las ciudades están diseñadas para facilitar la vida de sus habitantes. Cuentan con fácil acceso a todos los servicios que se consideran básicos como alumbrado público y recogida diaria de basuras. Hay centros de atención ciudadana y una moderna infraestructura de calles y carreteras, centros comerciales, cines, grandes tiendas y comercios con toda clase de artículos.

Ofrece diferentes opciones para vivir y la oferta inmobiliaria es mayor en las ciudades; ofreciéndonos la oportunidad de elegir entre casas solas o en comunidad, compartiendo habitaciones, pisos, durmiendo en hoteles, o viviendo en apartamentos. Allí hay edificios de usos múltiples, zonas residenciales, comerciales y de oficinas que facilitan mucho la vida.

En las ciudades el transporte facilita la movilidad de los ciudadanos: cuenta con distintos medios de transporte público, muy cuidados y fáciles de usar para quienes no tienen la posibilidad de tener un automóvil propio. Los autobuses ofrecen diversas líneas y conexiones de metro en algunas ciudades, las más grandes, y se fomenta y regula el uso de bicis y patinetes.

También en la ciudad podemos elegir entre la enseñanza pública o la privada. Esa es una de las grandes ventajas de la ciudad, poder escoger entre varias opciones, tu escuela o la escuela para tus hijos. La oferta

es amplia pudiendo optar entre escuelas tradicionales y escuelas activas, con clases de todo tipo de opciones: gimnasios, actividades, manualidades, bailes, etcétera.

En las ciudades hay una mayor oferta laboral pues allí donde se concentran los centros laborales y empresariales. Por ello vivir en la urbe nos permite el acceso a más opciones de empleo y oficios y al mayor desarrollo profesional.

A la hora de aprovisionar comida o ropa, hay muchísimas opciones en donde encontrar productos. No sólo hay un mercado o tiendecitas, sino que puedes encontrar centros comerciales, supermercados y mercados especializados, entre muchos más.

El ocio es interesante, hay muchos espacios donde puedes entretenerte o distraerte en tus ratos libres. Hay muchas zonas verdes donde puedes practicar deportes, salir a caminar y convivir. Así como bares, restaurantes, cines y museos, y es lugar donde estimular la creatividad, cultivar el conocimiento y el conocimiento en sus centros culturales, como museos, teatros, foros musicales, exposiciones y lugares históricos.

Claro que...

Aquí hay mucha gente. Mucha. Y es muy probable, que no todo sea miel sobre hojuelas.

Lo mas insoportable es que hay muchos coches también y que la autoridades se dedican a expulsarlos del centro haciendo irrespirable



Una de las ventajas de vivir en un pueblo es la tranquilidad que se respira en sus calles

la periferia. Lo horrible es el tránsito de tanto vehículo a ciertas horas del día... y de la noche.

También debemos tener en cuenta los inconvenientes de las muchas manifestaciones organizadas o espontáneas, retrasos en el transporte y accidentes; entre otros inconvenientes relacionados con las aglomeraciones de gente y olores poco agradables.

Todo esto genera estrés. Y eso es muy perjudicial y afecta a la salud física y mental.

Los marginados estorban, son desagradables y nadie les ayuda o no se dejan ayudar.

Hay mucha inseguridad y mal estar de la gente. Poca comunicación sino es para manifestar enfados y situaciones adversas y nadie habla con nadie pues todos van con prisas y a lo suyo, si es que saben donde van...

Los ciudadanos se quejan de la mala calidad de los servicios y dicen que no son óptimos. Tampoco es fiable la calidad del agua, con tanto olor a cloro y sabor extraño. La luz eléctrica también sufre cortes por saturación en algunos momentos y los ruidos de sirenas, claxon y motores se hacen insoportables. El transporte público, no siempre



Al vivir en un pueblo se está en contacto directo con el campo y la naturaleza

tiene las mejores condiciones y los que lo usan, no siempre están contentos.

Se produce también mucha desigualdad económica y se diferencia por barrios. Aunque la oferta laboral pueda ser mayor que en las zonas rurales, suele haber desigualdad de oportunidades educativas y de trabajo.

Buscar un piso para vivir lleva consigo el pago de un altísimo precio, sea tanto en propiedad como en alquiler. Cuanto mejor sea la ubicación y mayor

acceso a servicios, mayor será la plusvalía y el incremento de precios.

A sí que...

Me toca analizar a conciencia las ventajas y desventajas de vivir a la ciudad y elegir la mejor opción.

Antes me daré una vuelta por el pueblo por si puedo adaptar esa opción de vivir en la ciudad a residir en un entorno rural que seguro podrá adaptarse a muchos de los trabajos que se ofrecen en la ciudad.

MUSEO DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE VSM



VEGA DE SANTA MARIA - ÁVILA

Entrada libre. Abierto todo el año

Mas información: <http://www.vegadesantamaria.com/MuseoVSM.htm>



Comprarse un pueblo

Una engañosa mentira que no permite la Ley

- MR

Bajo este rimbombante anuncio muchas veces nos sorprende como los medios de comunicación dan cuenta de estas ofertas y de casos donde un particular dice que ha comprado un pueblo abandonado.

En la España actual hay mas de 3000 pueblos o aldeas totalmente despobladas, que algún portal en internet les cuelga el cartel de "SE VENDE".

Los movimientos migratorios de la década de los 60 del siglo pasado, dieron un golpe mortal a las zonas rurales, dejando a los pueblos sin gente, dado que sus vecinos emigraron a las grandes ciudades cuando aquella tierra no les daba de comer.

Fue el noroeste de España, Galicia, Asturias, León, donde la despoblación se produjo con unas consecuencias mas terribles y por ello es la comunidad gallega la que cuenta con mas número de pueblecitos o aldeas despobladas.

Las casas de aquellos pueblos muchas veces en ruinas y sin condiciones para poder vivir en ellas, siguen teniendo sus propietarios y cuando uno o todos los propietarios de un mismo lugar ponen en venta esos bienes, aunque estén en ruinas, el bombo que les dan los medios de comunicación es de que se vende el pueblo entero.

A estos anuncios vienen poderosos inversores a meter unos miles de euros y quedarse con las hectáreas de los que fuera el casco urbano. Pero ni las calles que son públicas, ni

los edificios destinados a los servicios de la comunidad como fuentes, lavaderos, casa de juntas, escuelas, ayuntamientos, casas de los médicos y hasta los potros de herrar, no pueden por ley enajenarse. Así que un comprador de los que dice que ha comprado un pueblo podrá ser el nuevo dueño de casas, herrenes, pajares, cijas, corrales, pero nunca será dueño de las calles públicas ni de estos otros lugares.

Comprarse un pueblo por tanto, es una tarea imposible que afortunadamente la ley no permite, aunque algunos portales en la web y algunas agencias inmobiliarias quieran explotar este nuevo nicho de mercado tan atractivo para los adinerados españoles y extranjeros.

Si uno de estos adinerados pretende comprar uno, varios o la totalidad de los bienes de un pueblo podrá hacerlo con los de carácter privado, pero siempre encontrará en cualquier aldea, por muy abandonada que esté, algunas zonas públicas, sometidas a la jurisdicción del ayuntamiento, la Diputación, la Comunidad Autónoma o incluso el Estado, y estas no se pueden adquirir.

Por tanto, no nos engañemos, que si una inmobiliaria o un particular le ofrecen a un comprador un pueblo, podrán como mucho ofrecer uno o todos los bienes privados de esa zona, pero tendrán que cuidar bastante la parte pública, sin invadirla y respetándola cuando decidan realizar la rehabilitación de esos edificios.



Lacasta en Zaragoza, fue uno de los primeros pueblos que se pusieron en venta en España

Así que cuando hablamos de comprar un pueblo se están refiriendo a la totalidad de los inmuebles que queden en pie o estén derribados en ruina de titularidad privada, pero nunca incluiremos las calles ni bienes públicos que forman parte de ese pueblo aunque hayan dejado de tener ayuntamiento pues siempre estará integrado en otra institución o entidad superior que le cobije como marca la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

Los reclamos de las inmobiliarias para comprarse un pueblo suelen hablar de lo barato que resulta y de los precios muy económicos y esto puede ser posible y lleno de cierta verdad, pero la realidad dice que comprarse un pueblo es caro, tal vez muy caro, porque tras la compra de los inmuebles viene una segunda fase que es la rehabilitación y levantar los edificios ruinosos, adecentarlos, y buscarles una funcionalidad es muy costoso y haría falta una buena suma de dinero para completar la inversión.

Tal vez este pensamiento no esté en la mente de todos los que llaman atraídos por el reclamo de un anuncio de que se vende un pueblo, pues seguro que de saber esto las inmobiliarias no recibirían tantas llamadas y tantos correos electrónicos de gente de todo tipo.

Los compradores suelen ser inversores que compran los inmuebles por separado para después revenderlos en un paquete, todos juntos, con intenciones turísticas y explotar el lugar ofreciendo servicios con alguna especialización, como balneario, zona de relax, concentraciones deportivas o incluso con la aventura como destino.

Por otra parte los particulares están interesados en estos lugares con otros fines que podíamos llamar alternativos como el naturismo, el ecologismo o cualquier otro matiz diferenciador que puedan darle a algunos grupos



Centenares de pueblos abandonados en España están a la venta. El inversor es mayoritariamente extranjero. En la imagen la aldea de O Muíñovedro en Lugo, comprada por unos holandeses

comunales como el religioso, el místico, la meditación, el naturalismo, etc.

Se trata de una moda que se ha visto que funciona basada en el agroturismo y en la relación mas directa con el medio ambiente, la naturaleza y el campo.

Otras veces el inversor es un señor adinerado que le gusta el lugar y lo rehabilita para su uso particular y privado, donde lo primero que hace es colocar cerca de seguridad para sentirse aislado de los demás pobladores del mundo, haciendo ver a cualquiera que pase por allí que aquello es suyo, inexpugnable y de uso privativo.

Beneficios

16

Lo primero está claro, el inversor quiere tener un contacto con la naturaleza mas directo y entonces se encuentra

que por similar cantidad de dinero que le costaría un piso medio en la ciudad puede comprarse varios inmuebles en el pueblo y rehabilitar alguno de ellos para convertirlo en residencia familiar, mientras con los otros puede ir jugando a la vez que espera que se revaloricen para en un futuro decidir.

Muy beneficioso es disfrutar del medio natural, respirar aire mas sano, vivir con la tranquilidad que da olvidarse del reloj, no escuchar mas ruidos que los de la propia naturaleza y completar una integración entre el ser humano y el medio ambiente que es sin duda la aspiración de todas las personas.

Otro de los importantes beneficios es la libertad de movimiento y de elección que te proporciona un pueblo donde no están condicionados ni los paseos, ni los viajes, ni el lugar de cruzar una calle y ni siquiera el momento temporal que en las ciudades te marca un semáforo.

Algunos inconvenientes

Generalmente los pueblos abandonados lo son por las dificultades de acceso, por la falta de agua o por lo arisco del terreno que no ha sido capaz de con el cultivo de sus campos, dar de comer a sus originarios pobladores.

Los pueblos abandonados suelen situarse a considerable distancia de los núcleos urbanos mas poblados, sufren unas temperaturas extremas, cuya diferencia entre el verano y el invierno suele ser muy grande y sus accesos son muy adversos para los vehículos a motor.

Tal vez los aíse la nieve en invierno o los sacuda un viento racheado muy fuerte o la humedad haga incompatible sus casas con la salud del ser humano. Contarán tal vez con poca madera en los alrededores para construir solidas cubiertas y tejados firmes y lo mas cercano, práctico y barato sean las ramas y piornos que crezcan en los alrededores. Las paredes de las casas habrán sido levantadas con piedras, guijarros o barro que se pudiera arrancar de las cercanías, pero cuya solidez y firmeza no soportará fácilmente las inclemencias del tiempo y el paso sucesivo de los duros inviernos.

Un inglés compró en 2006 por 45.000€ la minúscula aldea de Arruñada, en Asturias



Los pueblos abandonados mas atractivos son los que tienen algún elemento arquitectónico diferencial, ya sea una iglesia, una ermita, un convento o algunos restos de un antiguo castillo o palacio. Otras veces pasa que las piedras, tejas o pizarra han sido reutilizadas en otras construcciones lejos de allí dejando aquel lugar con aspecto desértico poco atractivo.

A todo esto hay que sumarle que la mayoría de ellos no cuenta con infraestructuras necesarias como el saneamiento, luz eléctrica, teléfono y con dificultad tendremos cobertura en nuestro móvil.

Todo esto son inconvenientes hoy importantísimos y si el nuevo propietario tiene que acometer las obras para dotar a los pueblos de estas infraestructuras el coste económico se dispara mucho.

En resumen, comprarse un pueblo es como construir una nueva luna, es posible pero muy costoso, si bien no faltan lunáticos que tienen otra idea de estas cosas y aunque pueden conseguir tener un pueblo para ellos, nunca tendrán la esencia de lo rural que actualmente tienen nuestros pueblos y que cualquier otro perfil que se le quiera dar ahora a estos

lugares, nada tendrán que ver con la vida que en otro tiempo tuvieron nuestros pueblos, donde una comunidad se ayudaba para hacer frente a la vida gozando juntos de una convivencia única, de muy buena salud, y teniendo una interpretación del medio rural que sin duda hoy se ha perdido con la residencia en las ciudades, de las que a nadie extrañe que haya gente que quiera huir y refugiarse en un pueblo abandonado aunque el desembolso que tenga que hacer sea muy importante, tanto como construir una nueva luna.

Relatos del pueblo a la ciudad

El dinero de los pollitos

• **Francisco Javier Jiménez Canales**

En aquellos tiempos de pobreza, donde la vida en nuestros pueblos era muy dura, por la cabeza de muchos pasó emigrar a la ciudad para conseguir un trabajo mejor y buscar fortuna, puesto que la fortuna hay que buscarla aunque ella te encuentre por el camino.

Esto le pasó a Alberto, un vividor muchacho al que el pueblo se le quedaba pequeño para sus dotes de buen comercial y excelente vendedor.

Marchó a la capital sin mas herramientas que su bicicleta y una cesta atrás con la que comenzó a hacer sus negocios.

De mercadillo en mercadillo iba vendiendo pollos pequeños que adquiría en una granja de gallinas. Los niños que acompañaban a las madres, engatusados por las palabras de Alberto, se encaprichaban de la ternura de aquellos pollitos y lloraban hasta que estas terminaban comprándole el animalito, para que los críos los cuidaran en sus casas mientras jugaban con él.

Empezó así Alberto, a conformar un capital suficiente para poder subsistir en el próximo invierno donde el negocio de los pollos cesaba.

Encontró nuestro hombre trabajo en un restaurante del centro de la capital, haciendo de camarero de sala, donde tenía cierto éxito al ganarse por su labia y simpatía a cuantos comensales aparecían por el local.

No le iba nada mal a nuestro hombre y su colchoncito de dinero de los pollos permanecía a buen recaudo, pues con el sueldo y las propinas que sacaba en la casa de comidas pagaba los gastos de alquiler del piso, no gastaba mucha ropa, pues siempre vestía el uniforme de trabajo, no le faltaba la cajetilla de tabaco ni un vino que le apeteciera en el descanso laboral. Y las comidas por supuesto, las hacía en la cocina del restaurante, donde un cocinero pakistaní de nombre Mohammad, había entendido muy bien cómo sacarle el rico sabor de la cocina tradicional española, pues era muy hábil con las manos en la masa y con el manejo de los pucheros, aunque muy corto de memoria, hasta el punto de no recordar el nombre de la calle donde vivía.

Este pakistaní en cambio, sí que pasaba por ciertas dificultades, pues tenía que alimentar a cinco hijos y si bien con las sobras de las comidas tapaba los agujeros del estómago de los mas pequeños y de su mujer, no le llegaba con su sueldo para los demás gastos de la casa, por lo que ante cualquier imprevisto, no tenía ese colchoncito del que Alberto alguna vez le había contado.

Cercano a la Navidad le pidió el pakistaní a Alberto que le adelantara un dinero para afrontar con un poquito de holgura las fiestas que se avecinaban y también poder comprar unos juguetes para los niños como es costumbre en España con los Reyes Magos. Con un poco de dinero que le sobró del préstamo de Alberto se compró para él un décimo de lotería, obedeciendo a esas corazonadas que parecen surgir de los presentimientos y las ilusiones de



El muchacho se ganaba la vida vendiendo pollos pequeños que adquiría en una granja de gallinas

quien mas lo necesitan cuando ven un número del que dicen que es muy bonito.

No pasaba un día sin que Alberto le recordara al pakistaní que le tenía que devolver lo prestado, conocedor como era de la frágil memoria que tenía su compañero de trabajo y cuando llegaba la paga semanal las reivindicaciones de Alberto se hacían mas insistentes.

No podía el cocinero devolverle el dinero prestado y no tenía mas monetario que el billete al portador de la lotería de Navidad que se sorteaba al día siguiente.

– Toma – dijo el cocinero ante la insistencia recaudatoria de Alberto – descuéntame esto de la deuda que tengo contigo.

Pasaron en la casa de comidas toda la mañana escuchando en la radio el sorteo de la lotería, entre café y café del desayuno que servían a los clientes, hasta que en un determinado momento las bolas de los bombos mágicos coincidieron al cantar los niños de San Ildefonso, el premio gordo con el número de lotería que llevaba Alberto en el bolsillo.

¿Cómo disimular la emoción de haber sido agraciado? ¿Cómo contener la alegría de tener desde ese mismo momento su vida resuelta? ¿Cómo no explotar de inmediato en saltos y brincos contándole a todo el mundo que llevaba el premio gordo?

No podía hacerlo, pues su júbilo se convertiría de inmediato en la mas profunda tristeza y amargura del pakistaní que, cuchillo de cocina en mano podría tener alguna reacción imprevisible.

Así que Alberto no tuvo mas opción que seguir todo el día trabajando como si nada, deseando que llegara la hora de irse a casa sin que nadie en el trabajo tuviera la mas mínima sospecha de que era millonario.

Y así pasó. Acabada la jornada y al despedirse de su compañero pakistaní le dijo: "Mohammad, te perdono la deuda que es Navidad". Y despidiéndose de su jefe le dijo: "Jefe, me vuelvo al pueblo a criar pollos".

ASOCIACIÓN DE TURISMO RURAL "RIBERA DEL ADAJA"

Como Asociación contamos con una amplia oferta de alojamientos rurales

Seguro que tenemos la casa rural ideal para tus vacaciones

¡VISÍTANOS!

www.turismoruraldeladaja.com



INFORMACIÓN Y RESERVAS

Teléfono: 655625414

contacto@turismoruraldeladaja.com